

LÁTIGO.

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

PRECIO DE SUSCRICION

En Buenos Ayres, 20 pesos mensuales adelantados cada 2 números y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA LOS

Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

En todas las librerías de Buenos Ayres y en la Imprenta, calle Lorea 63.

LÁTIGO

BUENOS AYRES—OCTUBRE 15.

MONTEVIDEO.

(De nuestro corresponsal)

Octubre 8 de 1865.

Querido amigo:—

Nuestra situación es siempre la misma, triste, muy triste la coqueta ciudad de Montevideo. Esta blanca paloma, como la llamó un poeta, parece haber perdido las alas y la libertad.

El Sr. Aguiar mejora gradualmente. Aun no ha sido posible dar con el asesino que, como dijo á vd. antes, colocó la araña es Solís, hacen seis años, para que cayera sobre ese caballero, cuando tomase el cargo de jefe Político; lo cual nadie esperaba ni el Sr. Aguiar tampoco, por muy alegres que fuesen sus dorados sueños:

¿Quién pues, no presume en el acto, que la araña fué colocada con tan siniestro intento?

Se ruje que por su enfermedad, será nombrado en su reemplazo, Fortunato Flores, "que viene dispuesto á no dejar resollar á los blancos y echar cuanto conservador aparezca, por que son peores que Oribe."

Dicen que el futuro jefe, se espresa así.

La tribu se entroniza, amigo mio; mala toz lo viente al gato. Me tomo que el periodo constitua-

cional de la presidencia, le caiga á D. Venancio. ¡Que no le cayera el techo del salon de gobierno.

El Correo no quita ni pone rey: Habla, como se dice vulgarmente, por boca de ganzo, pues lo mas enérgico que encierra son transcripciones.

Para semejante candil tanto vale estar á oscuras. El Sr. Kall no ha sido feliz en fundar un diario para dar publicidad á un tratado sobre la raza lanar; única materia que trata con detención, ¡Como no se acarneren á fuerza de hablar de la raza ovina!

Se ha dado un decreto anulando los procedimientos de Oribe en el Cerrito, que fueron sancionados por la Asamblea. Se trata en él, especialmente, de las donaciones de tierra.

Esto es bellaco. Se dá por tierra con todas las disposiciones de los Tribunales de Justicia.

El Dr. Castro manifestó por la prensa, su desacuerdo, pero quedó en el Ministerio. Sus colegas lo atendieron como oye llover. Vamos, es el zozco de los quesos, este ridiculo paso lo acredita mas.

El gobernador delegado y su compañero de misas y oraciones D. Juan Ramos, *enfant gate* de las Hermanas de Caridad, se entienden con media Ave-Maria. Entre salves y padre-nuestros fraguaron el decreto llamando á los jesuitas y entro credos y benditos formularon el que menciono mas arriba. Algo ha de gotear, los jesuitas no dan puntada sin nudo.

Heata otra vez.

Juan sin Miedo.

MONTEVIDEO.

(Correspondencia)

Octubre 12 de 1865.

Señor Redactor:

Poco tendrá que ofrecer á la curiosidad de sus lectores esta correspondencia.

Nada importante que valga la pena de comunicarse, ha ocurrido en estos últimos días; á no ser algunas cachetadas y estocadas entre los hijos del general Flores y el general Caraballo.

Espliaré á vd. este insignificante suceso.

Con el regreso del niño mayor, las travesuras están de nuevo á la órden del día.

Estábamos en foyer de Solís, estasiados en al contemplación de lo único que nos había llevado la teatro, cuando de repente nos hizo saltar sorprendidos el ruido de un tumulto espantoso que se formó entre los concurrentes.

En dos palabras: el niño mayor se permitió repetir con el general Caraballo, las chanzas desvergonzadas que, á la sombra del poder supremo y discrecional, que le viene de herencia, comete con todo el mundo. Pero el general Caraballo, á pesar de la bondad de carácter que lo distingue, y comprendiendo todo el peligro de autorizar con la impunidad los desmanes de los niños mal criados, dejó caer suprema y discretamente su mano sobre la mejilla del hijo mayor del general Flores.

El niño se levantó del suelo, recogió su sombrero y se escabulló calladito.

Concluida la función, el general Caraballo como todos, se retiraba también para su casa, cuando al llegar á la esquina de "Cámaras y Buenos Aires"... yálgale el cuerpo y la vista! Estos son blancos, dijo y echó mano al estoque.

Que blancos ni que botijas! si los pobrecitos no respiran.

Eran los malditos chicoleros Eduardito y Fortunatito acompañados de no sé quien mas, que esperaban al general para recibirlo como lo recibieron, á estocadas y pedradas.

Si son la piel del Diablo, como decía mi abuela. No hay en todo Montevideo dos criaturas que á esa edad, y reuniendo como ellos lo *pillo* lo bonito, den tanto que hacer.

Si no llega en esos momentos un ayudante del general, aquellos mandilgas eran capaces de haberlo *achurado*.

El resultado fué que el Ministro de la guerra, como los chiquitos son militares, los mandó al Fuerte de San José.

Una hora despues el Delegado se presentó allí, los abrazó, dió un par de besos muy tiernos á cada uno de los hijos del general y los mandó á su máma.

Por su parte, el señor general Caraballo ha hecho dimision de su cargo de Comandante general de armas.

Pero no vaya vd. á creer que fué por la *diablura* de Fortunatito y su hermanito.—Ni es tan necio el general Caraballo, para hacer caso ahora de travesuras de muchachos.

Casi al mismo tiempo era mandado arrestar por insubordinado el capitán Servando Martioez.

El Dr. Castro presentó al fin su renuncia.

Cuanto mejor no hubiese sido que hubiese dado ese paso cuando el decreto sobre los jesuitas.

Entonces hubiera vuelto á la masa del pueblo con el aplauso de la mayoría. Hoy baja del Ministerio en medio de la indiferencia de todos.

Hasta la vista.

N. N.

—00—

CONTESTAMOS.

Al dar publicidad á la rectificación que verá el lector hecha por el Sr. Epamondas, Agamenon Herculano &a., (es mucha gente antigua, el resto ira mas abajo) tenemos el deber de contestarle sosteniendo la verdad de nuestro correspondiente, á los cuales encargamos siempre, la mayor veracidad en sus noticias.

Cuando el Sr. Fidelino ha enviado la proclama,

estamos seguros que es un documento histórico; y nos pasma la serenidad del Sr. Ronca Forte para rectificar un hecho sumamente comprobado por acontecimientos sin fin, que son del dominio de la historia de estos pueblos.

¿De cuando acá se espanta, el Sr. Cuspe Fogo, (es siempre el mismo, Lester) por la narracion de un suceso que se ha repetido innumerables veces?

Pero tiene una disculpa: los sentimientos de fraternidad se han ofendido al ver destruidas sus ilusiones.

Como ha de ser! paciencia y barajar, Sr. Come Ferro, (es el mismo todavía) el que nació para medio, no puede llegar á real.

Quien les querrá llamar fuertes varones,
Si por polleras, usan pantalones;
Mas no siendo tirante hasta el exeso
Se puede concederles doble secso.

Dicho esto, daremos las líneas que nos ocupan.

Dicen así:

RECTIFICACAO.

Senhor Redactor do Latigo.

So olhando o artigo de seu jornal posse acreditar-se que tenha sahido á luz huma publicacão da natureza da que venho á refutar.

Não e possível que en uma proclamação dirigida a os bravos soldados do Imperio sempre triunphador, hacha-se posto tao grande ultragem á seus feitos de gloria incontestavels.

¿Quem poderia sujeitar aquel-lhes soldados, sim tibesen á magoa de verem semelhante defeita á sua bizarra comportanção no Homericò bombardamento de Paysandú?

"As costas de elles, diz SSo. Ilmma. ficaron memoravels."

Logo os brasileiros apanharon pancadas; isto é beim terminante.

Não pode soffirse tamanha defeita sim fazer os cargos consequintes; y a nome de meus patricios eu protesto da maneira mais enérgica.

So a mezquindade da envidia por os brios do

brillante exercito imperial, poden fazerem semelhantes maroteiras.

Não eahin con as costas en terra fronte á ó inimigo, aquel-lhes que teim sido terror do Rio da Plata, de treis centos annos ate hoje.

Iso fica pe la jente ruin.

Sou de SSo. Ilmma. S. S. S.

"Epanmondas, Agomecon, Herculano, Aquiles, Sanson, César, Alejandro, Mourawief, do Coraçao de Jesus, Ronca forte, Come ferro, Cuspe fogo, Trema á terra & c. (1)

(1) Omitimos los demas por falta de espacio.

—oo—

POLEMICA. RUIDOSA.

El *Nacional* que saoude el palvo sin miramientos de ninguna especie, ha tenido una polémica de las duras, con el Sr. Coronel Da. Julio de Vedia.

El periodista habló de los gefes de la frontera con pingües fortunas, sin poner una letra del abecedario que indicara un nombre propio; y el Sr. Vedia, uno de tantos gefes de frontera, dijo: "aquí estoy yo, y no por tener estancia y casa á fuerza de economías, he de ser el tipo que pinta el *Nacional*."

Con Vd. no hablaba yo, responde el-diario.

Si señor, hablaba Vd. conmigo, contesta el gefe. Luego Vd. reconoce su retrato agrega el periodista.

No señor por que soy un viejo soldado de la patria, hacen veinticiaco años que sirvo y guardo sin sombras mi apellido.

Por supuesto que no le faltó aquello de: "sirvo á la causa, que no le debe á Vd. ni una pesta. Resda de trabajo y á mí sí, seis lustras con minutos y segundos."

El público leyó y dio la razon á quien la

tenía; por que han de saber Vds. que el público tiene un tino especial para elegir lo justo.

Figúrense Vds. que dijo, "el *Nacional* tiene razon."

Bellacos! ¿como ha de tener razon, si el otro sirvió veinticinco años, es militar y fué recibido con músicas, cohetes y repiques en el pueblo "9 de Julio?" decía renegando un muchacho que me sirve, cuyo nombre es Perico (á) "el zorro de los quesos."

—¿Quién ha dicho eso? le pregunté.

—¿Quién lo ha de decir? la parte interesada. ¿Quién puede saber mejor sus cosas?

—Pues entonces, es cosa hecha, el *Nacional* no tiene razon. Y lo creis pedazo de tonto?

—Clarito que no; ni aunque el Dr. D'Amico se muera y vuelva á nacer. Y eso sin contar que el Coronel no lo conocia, razon poderosa que tampoco olvidó en el tintero, el futuro acusador del *Nacional*.

—Por lo que se deduce que cuando á uno le tocan las campanas y le prenden cohetes & c. & c. tiene siempre razon.

—Jesus que imbecilidad! No, no, Perico.

—Y entonces, señor, ¿para que mencionar tanto repique y prender gruesas de cohetes.

—Para provar las simpatias que se inspiran.

—Bah bah, ¿y que tiene eso que ver, con la cuestion? Se trataba, señor, de la honradex de los gefes de frontera.

—Perico, tu eres un animal; ¿no ves que todo eso influye?

—En que?

—En que influya, y basta.

—Con ese argumento quedo vencido. Y despues se resiste vd. á creer que el militar venció al periodista; pues así, poco mas ó menos, demostró la verdad derramando luz hasta encandilar.

—Pero no vez que encandilado uno, no vé?

—Yo digo lo que he oido; convenido, no se verb.

—Bueno, veto Perico, por que discutir contigo es nunca acabar.

Y Perico se retiró refunfuñando: vea vd. como no ha de tener razon el hombre, habiendo servido veinticinco años y siendo recibido en los pueblos con cohetes y repiques de campana.

Olvidaba, el muy camello, que la *Tribuna* tendria siempre razon, pues prende cohetes cuando hay boletines y que cada sacristan seria la encarnacion de la verdad cuando sube al campanario.

—oo—

PAPEL FUERTE.

Tal es el que desempeña la fuerza maritima en la presente guerra.

Se anunció con repiques y cohetes, haran seis meses, que subia á bombardear los puertos del Paraguay, para cuyo efecto se situaria en las Tres Bocas.

O Vizconde Tamarandé pasou aviso á todos os ministros estranjeiros, que o Imperio tomaba una attitude hostil. Tremón á terra e as aguas do Paraná sahiron de cauce con a novedade. ¡Tanto foi o ruido que hicieron os traga meninos!

La escuadra paraguaya queda inutilizada fué la mas general y sentida opinion. Pero ca! ¿cuando y como se portarian bien los que siempre estuvieron reñidos con el Dios de los combates?

Fueron y se volvieron. Han subido y bajado, y los puertos del Paraguay permanecen como si tal escuadra existiera.

Actualmente se hallan fondeados los navios Imperiales, mientras los vapores enemigos recorren las aguas argentinas, desde Cuevas á Humaitá y vice-versa.

Nos cuentan que la oficialidad y la tropa, sin escluir los gefes, le dan veinticinco tantos al mas pintado, en sacar un *surubi* prendido á tamaño anzuelo, ó pillar las mejarritas y dientudos por centenares.

Cuando somos chicos y nos mandan á la escuela, lejos de aprender, perdemos el tiempo en jugar á la rayuela, el trompo, hacer piejitas de goma y poner á las moscas, cohetes de papel. Inocente ocu-

pacion por la cual nada hacemos que valga un tomino.

Idem de lienzo; hace la escuadra; allí se pesca, pero no paraguayos, y tal vez se entretienen poniéndose colitas de papel unos á otros, por que al fin con algo se ha de variar, para matar mejor el tiempo.

Sin embargo *O Comercial* periódico que se pública por las calorosas rejiones del Imperio, dice con una calma chicha, que, "la escuadra contribuyo, casi en un todo, al triunfo de Yatay."

Si ese periodista tiene orejas, deben ser de vara y media.

La escuadra Imperial en Yatay! Con que no vá donde debe, y vá á ir donde no puede!

Bonitos militares para empeñarse en hacer lo imposible! empero, lo dicen, y ya no es el primero; mas de una vez hemos oído que como Napoleón, ellos piensan borrar del diccionario Portuguez la palabra *impossível*.

Semejante rídiculidad haria temblar al mas zépido, á ellos no les pasa otro tanto, estan familiarizados; testimonio de esto, es la conducta observada por la escuadra desde que el Sr. Comensero subió con el primer cuerpo hasta que el *Barao do Riachuelo* (por la gracia de Dios y el valor del práctico correntino,) se incorporó á la armada de Xerjes, para salir tal vez como en Salamina.

Tavo lugar el 11 de junio, y lo único bueno que se vió, fué un escribano Almeida queriendo prender fuego á la Santa Bárbara. Hecho tan raro como dudoso.

Pero de cualquier manera no dejó de ser curioso, verentre tanto guerrero un escribano, olvidando las actuaciones para *pegar fogo a o navio e morrer, por nao ser vendido*.

Vino despues la pasada de Cuevas, haciendo cortesías á los cañones enemigos, y despues, si os he visto, paraguayos, no me acuerdo.

Vaya una gracia! De esa manera todos los muchachos que tienen buquesitos y hacen salva, pueden titularse Nelsons de la marina. Conocemos uno que tiene dos vapores de guerra y camina con aguardiente, que decía con un aplomo

pasmoso: "oiga vd. Sr. Redactor: á juzgar por lo "veo, con mis buquesitos ponía esa escuadra en "vergonzosa fuga."

Pero es que podia estar el práctico correntino y mandar la maniobra de los proazos, le contetamos.

Solo así, repuso, me impondrían respeto, y eso no crea vd. que sería mucho.

Y la tripulacion de los vapores, que era de pafé y plomo, parecia darse por entendida del diálogo mostrando aire de consentir.

Alguien que allí se hallaba, nos aseguró que uno de los marineritos, dijo: "lo podemos hacer," pero no pudimos dar crédito por no admitir los milagros.

Lo dicho parece concluyente; si alguien quiere mas echele un cuartillo de agua.

VARIEDADES.

AMORES DE DOMINGO.

ARTICULO PARA LAS LECTORAS DEL "LATIGO."

Caramba!

Estay tan fastidiado de la política, que se me figura que me veo en una junta de castello Branco.

Que peste!

Que barullo atrás y enmarañado!

Nadie se entiende ya: los *aparaguayados* no quieren serlo; los *abrasiterados* tampoco.

El uno trata á otro de loco; y el otro le contesta con lo mismo.

Como digo; nadie se entiende.

En fin, y gracias á Dios que se le antojó hacer un día para que todos los vivientes roncaran á boca libre.

Hoy es Domingo, muchachas, y pensemos en otra cosa de mas suave y apacible entretenimiento, como decía D. Quijote en los ratos en que queria dar solaz á su majin sin meellos.

Dias hacia que andaba tras una chieuela pizpizeta, de ojos azules y dientes como arroz y que,

aunque parece querer amenazar eternamente á un ojo con el otro, no acababan nunca de encontrarse, por mas que se rebusquen y persigan por detras de os vericuetos del lagrimal.

En fin, á mí me gustaba la moza y punto acabado; que la cuestion de gustos es por demas fastidiosa y larga.

Mueho quiero los ojos

De las muchachas

Porque me cantan cosas

Que nadie canta.

Ni hay instrumento

Que con ellos se igualen

Aunque sean *tuertos*.

Andábame yo mas relamido y ganoso que un tenderito dominguero que se estrena un par de guantes verdes y luce sus *elegancias* en el barrio del *mondongo* á la parte de la tarde.

Iba y venia: subia y bajaba la calle sin tomar resuello, como el rocín que huele el pesebre y quiere embestir ventanas para atrapar la alfalfa.

Con el fin de estar pronto á todo evento y que la ocasion me pillara sin perros, como dicen, cosa que de pensarla me desesperaba en grado heróico, tomé la treta de tener siempre en el bolsillo una cartita olorosa y suave, muy llena de amor y de ayes con grandes exclamaciones de morir si no me daba el *si* anhelado dándome el *no* fatal.

Vaya una copia; porque seguro estoy, de que si no la pongo, no han de hacerse las lectoras cargo de ella como yo quisiera.

“ Señorita

“ Desesperado y deshecho ando por saber de V. del modo mas seguro y positivo, si podría esperar un *si*, que para mí seria la otra vida, es decir otra de la que tengo hoy actualmente; ó si seria V. tan tirana que me diese el *no* fatal, que seria como darme cuatro balazos en medio de la plaza del 25.

Su fino amante.

(*Nebrija.*)

Este papelito, como se ve, era decisivo y mortal para el corazon de la tuerta de mis pecados.

Llovábale yo siempre en el bolsillo del chaleco asomando la punta, y á guisa de pistola amartillada dispuesto á soltar el tiro de noche ó de dia en como el caso viniera.

Con la precaucion de que no me tuviera por oficial de imprenta ni de zapatero, envolvía siempre la susodicha misiva en otro papel, mudándosela día por día para evitar las rayas y los lambetazos negros y de color dudoso que le regalaba el chalequin de invierno que tengo desde hace tres años.

Jamás supe con que ojos me miraba mi cacho ambicionado; aunque á decir verdad siempre fueron para mí mas atravesados que los piés de un maestro de escuela que yo conozco, autor de una famosa geografia de la Provincia de Buenos Aires.

Lo que quiero decir es, que nunca supe á que atenerme respecto á la brecha que pudiera haberlo hecho en su corazon, con mis continuas correteadas por su puerta, y sobre todo, con la gran virtud de aquel par de ojazos que le echaba encima cada vez que la pescebá á tiro.

Aquella mirada tan espresiva con que me revisaba de medio lado, me daba tales escalofrios por todo lo largo del cogote abajo, que no sabia de mí en tal momento sino es que era capaz de hacerme turco si ella lo fuera. La chica era un comidillo y revoltijo atroz entre mis entrañas y demas agallas que Dios me ha dado.

No sé el como ni porque; pero lo cierto del caso es que yo me habia trogado que aquella chica se moria por mi real persona.

Mil veces pasé y repasé estándose ella en la puerta, revolviendo en la mano la pistola montada, es decir, la carta, sin animarme á apuntarla y dispararla contra aquella tirana de mi ánima.

Al fin, un dia en que ya no habia carozo que no hubiera destripados con mis juanetes en aquella vereda de Lucifer, atropellé al umbral, y con un sustazo de esos que hacen secar la boca y subir el corazon á la nuez, embestí á darle el papel.

—Para que me dá V. esto?

—Pa... pa... para que V. señora me haga el cerviolo me... me lo lea.

—Tómelo V.; no quiero leerlo; no lo conozco.

—No me conoce V. y todos los dias...

—En toda mi vida le he visto...

—Pecador de mí! dije todo acongojado y trémulo. Y yo que creia que...

—Váyase V. pronto.

—Pero, por el amor de Dios! lea este papelito... y deme el *si* ó el *no*...

Jesus que muger aquella!

Que mirada!

Dándome un revoloteo feras que me mostró un par de talones espantables y unas medias como fundas de paragass que me hizo suponer piernas de palillos, disparó adentro como un cohete.

Subióseme la mostaza á la cabeza, y sin mirarlo que hacia, arremetí á ella hasta el segundo patio fajándole cada coscorron como una coz.

—Mamita! mamita! gritaba ella con un julepe de á placa.

Desfogada mi rabia, volvíme á la calle maldiciendo los ojos y los talones de mi niña, que eran tuertos como aquellos.

Y con esto y un vizcocho.

POT-POURRI.

Debemos una esplicacion á nuestros lectores humorísticos.

En el número anterior, soltamos involuntariamente algunas frases serias en medio de las caricajadas. Por dar un original dimos otro y aparecieron entre las máximas de actualidad, otras que no estaban de acuerdo con el caracter de nuestro periódico, y que le venian como á un jesuita un par de pistolas.

—oo—

Albricias, albricias! gran novedad, sucesos inauditos, noticias frescas, sorprendentes, cosa que nadie esperaba! Albricias, albricias para el *Nacional*, que de esta vez ha dejado muy atras á sus colegas.

“Se dice que una division del ejército entorriano se ha desbandado...”

Tárrara...

—oo—

Noticias de la escuadra. Cartas de personas fidedignas y de señores respetables que nos merecen credito, nos aseguran que los gefes, oficiales, marineros y soldados de la escuadra se han dedicado con entusiasmo á la pesca. Que sabian de positivo que en las Tres Bocas, existian peces,

mas abundantes y provechosos, pero que no tenian licencia para ir tan lejos; siendo ademas un viaje bastante incomodo.

—oo—

Empezamos por declarar que somos de la escuela fatalista y tan creemos en el fatalismo que siempre hemos atribuido á una fatalidad nuestra venida al mundo.

Fatalmente llegó á nuestro conocimiento un hecho reciente por el cual, con la mas sincera fé, entrecovemos el porvenir de una monarquia de pardos condes y morenos marqueses.

Con motivo de haberse abierto dos rumbos al vapor *Pedro II*, su capitán lo encayó en la playa como único médio salvador.

El Pedro I tambien sucumbió en las peñas del puerto de Montevideo, hace algun tiempo.

Los que llevaron el nombre de los monarcas Imperiales han perecido estrellados en las orillas del Plata; allí en el pedazo de tierra que mas han ambicionado para respirar aires puros, como no hay en la enfermiza temperatura del Imperio.

Es un augurio feliz del destino!

A la misma monarquia hemos de ver sumerjida en las cristalinas aguas del Plata ó ha de estrellarse en las erizadas rocas que rodean á la gloriosa Montevideo.

—oo—

El Gobierno Oriental, que para dar premios no anda con piés de plomo, ha remitido al consul en esta, algunas prendas de valor, ‘por la prontitud con que llevó la noticia de Uruguayana.’

El Argentino ha sido nada generoso, pues segun tenemos entendida ni las gracias quiso darle y tan amostazado quedó con el Sr. Varela, que, no pudiendo meterlo á la sombra, se desahogó con el capitán del Vapor ‘Buenos Aires.’

Que dirá Franchini desde *su retiro*, en el Retiro cuando sepa que su señoría el encargado de negocios está recojiendo el fruto de su rápida noticiara, mientras él se rasca la oreja diciendo: “aqui la victima del entusiasmo *Tribunero*, purga, infeliz! la reputacion que otros tienen, de Correos lijeros.”

Le viene bien al cautivo aquel refransito, de unos cargan la boca y otros llevan la fama. Don Hector recibe los obsequios y Franchizi se chupa el dedo.

Somos de opinion, que como Gutierrez debe aun estar contentísimo con Franchizi y Varela, sea quien tome á su cargo la tarea de libertad al primero.

Nada de mas baria: á no ser elles la *Nacion* no dá tantas noticias y sale tan airoso el diputado al Congreso en su viujo por noticias y boletines.

¿Aceptaran la idea?

—oo—

Que gana de gastar dinero, por Dios! tambien los gobiernos suelen caer en unas ridiculesas que dan lástima, deyeras.

Pues no se le ocurre nombrar un inspector de las máquinas de los buques de guerra!

No faltará quien estrañe la admiracion que nos causa semejante resolucion.

Pero quien ignora cual es el estado de las máquinas y de los buques de lo que se llama marina nacional?

A no ser que sea una fanfarronada para hacer creer á lo lejos que contamos con marina de guerra!

Desde la capitana hasta el "Buenos Aires" estan diciendo—mirame y no me toques—y el gobierno manda muy seriamente que se inspeccionen.

Si todavia hubiera nombrado un reconecedor de leña...

—oo—

Vaye una pregunta suelta. ¿Llegaron ó no llegaron ya, aquellos diez mil infantes que el emperador dejó por alli cerquita no mas, cuando se adelantó hasta la Uruguayana?

Si te hê visto no me acuerdo....

—oo—

Que fatalidad, señor! Esto si que puede calificarse de una arbitrariedad de la providencia, como dicea Carriego.

Las enfermedades—empiezan de nuevo á diezmar las falanges imperiales. Se ha notado una recrudescencia aterradora despues de dada la orden de marcha hácia el Paraná.

Felizmente esa peste no es contagiosa:

—oo—

Mucho nos place ver que en medio de las fatigas y quehaceres de la campaña la juventud estudiosa é ilustrada dedica un rato á las letras.

En las correspondencias mismas que se dirigen á los diarios, interrumpen con frecuencia la narracion de los sucesos de la guerra para intercalar algunos trozos de literatura, cuya belleza y originalidad pasan generalmente desapercibidas.

Veáse, por ejemplo, este trocito que tomamos de una correspondencia inserta en la *Tribuna* del juéves:

"El tiempo aclaró ayer y la tarde se hizo de verano; la noche estuvo serena y clara como la cosa mas clara del mundo, (la del huevo) pudiendo disfrutar nosotros de la luz de una Luna mas encantadora que lo que nos pintan la de miel."

¡Que imaginacion tan rica revela su autor! Que pureza! que estilo elegante y correcto! ¡que inventiva!

Y sobre todo, cuanta gracia, cuanta chispa, cuanta espiritualidad, cuanta novedad en tan cortas lineas!

Y este otro retacito, en que no resalta tanto la belleza literaria, como el conocimiento perfecto que revela tener del idioma de Cervantes:

...."Es un tipo idéntico, casi igual"....

Propiamente hablando, esto no puede clasificarse de trozo de literatura; pero sin exagerar, bien puede decirse que es un hermoso "soquete de lengua."

Adelante! adelante!

No hay que desmayar.

"Cuanto mas se vive mas se sabe."

—oo—